


15

**EVANGELIZACIÓN
Y
SACRAMENTOS**

"Predicad el evangelio a toda criatura" (*Mc 16,15*)

ESQUEMA DEL CURSO

- Introducción: el problema del sentido de la vida	1
- El fundamento del Cristianismo: la resurrección de Jesús	1
- Reacciones al anuncio de la resurrección: las dudas	2
a) ¿Ha existido verdaderamente el hombre Jesús?	2
b) ¿Qué sabemos de los libros sobre él?	3
- El canon del Nuevo Testamento	3
- La transmisión del texto del N.T.	3
c) ¿Verdaderamente Jesús resucitó?	4
- Los documentos sobre la resurrección	4
- Lectura de Juan - cap. 20: los lienzos sepulcrales	5
- Lectura de Mateo - cap. 27-28: los guardias	6
- Lectura del evangelio apócrifo de Pedro	7
- Las interpretaciones de la resurrección	8
- El acto de fe cristiano	9
- El cristiano: discípulo de Jesucristo	10
- Las vocaciones cristianas: religiosos y seculares	11
- La Iglesia, comunidad cristiana	12
- La interpretación de las palabras de Jesús	13
- La infalibilidad de la Iglesia, del Papa, del Concilio	13
- La Biblia, palabra de Dios	14
 Evangelización y sacramentos	15

EVANGELIZACION y SACRAMENTOS

En este capítulo veremos:

1. Qué es la evangelización
2. Acogida de la evangelización
3. Los sacramentos en general
4. Cada uno de los sacramentos

Llegados a este punto podríamos dar por terminado el curso sobre los fundamentos del Cristianismo.

Con todo creemos que es útil hacer una síntesis (dirigida personalmente al lector) de cuanto se ha expuesto y unirlo con los sacramentos.

1. Evangelización

Se te ha explicado que si depositas tu confianza en los apóstoles (cuyo testimonio te llega a través de la Iglesia)

- a) aceptas como verdadero el hecho de la resurrección de Jesús, fundamento de todo el cristianismo
- b) aceptas las consecuencias de este hecho y por lo tanto aceptas que
 1. Jesús, como Hijo de Dios, nos trae la respuesta al problema básico del sentido de la vida;
 2. Dios padre ha puesto en marcha un proyecto de amor hacia todos los hombres, tú incluido
 3. El hombre está estructurado a la luz del modelo de Jesucristo (y también es hijo de Dios)

4. Jesucristo es el modelo de hombre que Dios ha pensado y se convierte en modelo de vida para todos los hombres.

Todo esto es el contenido esencial de la “evangelización”. La buena noticia que se te ha anunciado es: *¡llamados a la vida eterna con Dios!*

2. Acogida de la evangelización

Si libremente decides adherirte a la evangelización y hacerla tuya, eres explícitamente cristiano y manifiestas tu decisión en una comunidad (Iglesia) de una forma humana, a través de “signos” ya que el mismo conocimiento del misterio de Cristo ha llegado a ti también a través de signos.

El primer signo es tu propia vida, vivida según el modelo de Jesús

Otros signos son aquéllos, señalados por el mismo Jesús, a través de los cuales la misma Iglesia ha expresado su “sí” a la evangelización: los sacramentos.

En este sentido podemos entender el título de este capítulo: *Evangelización y Sacramentos*: la evangelización prepara, está orientada hacia los sacramentos y forma parte de los mismos sacramentos, que no son otra cosa que *la acogida de la evangelización*. Dice Jesús:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado se salvará, pero el que no crea se condenará” (Mc15,15-16)

Te convencerás más todavía de la estrecha unión entre evangelización y sacramento si reflexionas sobre el significado de “sacramento” y “sacramentos”.

3. Sacramento

Todo sacramento es un signo que te hace descubrir que *una determinada situación de tu vida debe ser asumida y vivida por ti "tal como la viviría el mismo Jesús"* En el sacramento se te anuncia, a través de una determinada situación o circunstancia, una identificación tuya con Jesús, aceptada y vivida con entera libertad: te encuentras en una situación especial y el sacerdote, en nombre de Cristo, te anuncia (te evangeliza) y te propone que aceptes una dimensión especial, un aspecto particular de tu personal identificación con el Hijo de Dios. Si aceptas el vivir "como hijo" esa particular circunstancia y si te comprometes a mantener en tu vida tal decisión, el sacramento ya se ha consumado.

Es evidente que todo sacramento es un signo de la fe y lo realizas en el seno de una comunidad tú, que has creído en el anuncio que te ha sido hecho.

Como conclusión de todo lo expuesto, ahora comprenderás mejor la estrecha relación existente entre evangelización y sacramentos: frente a ti está la persona (el ministro) que, en nombre de Cristo, te anuncia una situación filial nueva; luego, eres tú el que la aceptas, el que la haces tuya. El sacramento implica siempre una evangelización y una aceptación; es, como ya hemos dicho, la acogida de la evangelización.

Así te darás cuenta de la "necesidad" del sacramento, como signo de acogida de una realidad sobrenatural que te ha sido anunciada. Verás después que el sacramento no es algo "mágico", "bancario" o mecánico, automático, sino que por el contrario es algo vivido plena y profundamente, es una decisión personal ante la iniciativa amorosa de Dios.

4. Los distintos sacramentos

Repasando ahora de una forma breve cada uno de los sacramentos, lo verás con más claridad. Te advierto ya desde ahora que los sacramentos son signos de situaciones capitales, situaciones de importancia extraordinaria en tu vida, que tú estás llamado a vivir como “hijo”, conforme a la doctrina de Jesús.

Empezamos por la primera y fundamental situación de la vida, aquella en la que, tomando la propia vida en tus manos, le das una orientación básica: orientada hacia Dios o hacia ti mismo. Esta situación es tan importante y compleja que no basta con un solo sacramento para expresarla en todas sus dimensiones o implicaciones. Son tres los sacramentos que reciben el nombre de *Sacramentos de iniciación cristiana*.

a) El Bautismo

El Bautismo es el signo que indica tu renuncia al mal, tu oposición a una vida que siga los dictados de una mentalidad egoísta, que ponga tu “yo” en el centro del universo como medida del bien y del mal. El bautismo es un signo de tu conversión.

Este aspecto de “purificación del pecado” se expresa a través del rito del derramamiento del agua (el lavado).

Todavía hay más: en el Bautismo, Dios, actuando siempre a través de la persona del ministro que lo representa, te hace conocer tu condición de Hijo de Dios, te manifiesta su eterno amor, a través del cual te ha convertido en su Hijo a imagen de Jesucristo; y tú confiesas que aceptas este amor de Dios, reconociendo que eres aquello en lo que El te ha convertido, o sea, hijo suyo. El Bautismo es así el signo de tu fe, una fe que logra en ti un cambio de mentalidad, aceptando el enfocar toda la realidad según los criterios de Dios (¡fe!)

El Bautismo, al ser primordialmente el signo de tu fe, es el signo fundamental mediante el cual manifiestas y reconoces que eres hijo de Dios, aceptando el ser lo que Dios te dice que eres; la imagen del Hijo que hay en ti, no es sólo algo que “te ha sido dado” sino también “algo que tú has acogido”, algo tuyo: llegas así a ser “personalmente” hijo de Dios. En este sentido hay que entender la frase de Juan 1,12: “a los que creen en su nombre, les dio el poder de ser hijos de Dios”.

Las expresiones tradicionales: “El bautismo te da, te infunde la fe...” suenan mal, como si la fe fuera algo material... Basta sencillamente entenderlas en el sentido de que en el Bautismo se realiza el anuncio-acogida de una visión sobrenatural del mundo y de la historia, que incluye también la realidad de tu propia persona. Te añado todavía algo más: en el Bautismo “empiezas” a ser hijo de Dios, reconociéndote como tal e inicias también tu inserción, tu incorporación visible a la Iglesia, comunidad de los creyentes en Cristo.

b) La Confirmación

Mediante la Confirmación expresas otro de los aspectos de tu orientación fundamental hacia Dios Padre: podría darse el caso de que, por influjo demoníaco, aparezca en ti un pensamiento que, como una cuña, provoque una fisura, una ruptura tan profunda que llegues a decir: “Reconozco que soy hijo de Dios, pero me disgusta, reconozco que he sido modelado a imagen de Cristo, pero no quiero que esta imagen esté viva y activa en mi vida, no acepto el tener que vivir como hijo”

Te falta la caridad.

Si aceptas vivir según el Espíritu del Hijo, que no es otra cosa que la caridad que te ha sido anunciada, entonces has recibido, has realizado la Confirmación, has puesto la señal del Espíritu, de la caridad de Cristo: manifiestas tu voluntad de amar a todos los hombres y a todas las cosas con los sentimientos del corazón de Cristo.

Lo podemos resumir de la siguiente forma: mediante la Confirmación has hecho tuyo el dinamismo interior de las tres Personas divinas: el Padre que da todo al Hijo, el Hijo que se reconoce como tal y devuelve todo al Padre a través del Amor que es el Espíritu Santo.

Las tres personas divinas están, habitan en ti porque has optado por hacer tuya su misma vida (Jn 14,23)

Una cosa más todavía: la Confirmación perfecciona, completa, "confirma" ritualmente el Bautismo (de ahí el nombre de Confirmación) pero no al bautizado.

c) La Eucaristía

Finalmente, en la Eucaristía manifiestas tu conformidad con Cristo, incluso en tu

dimensión física, aceptando el ofrecerte a El por entero, también con todo tu cuerpo.

Y no solamente esto sino que manifiestas tu entera adhesión espiritual a un Cristo que muere, que expresa su inmenso amor al Padre y a los hombres dando su vida.

En la Eucaristía, a través del signo de comer el pan y de beber el vino, manifiestas tu total comunión con Jesús y, al mismo tiempo, lo haces con el signo de tu plena incorporación a la Iglesia: unido a tus hermanos en la fe y en el amor.

La Eucaristía es el sacramento hacia el que convergen los otros dos (Bautismo y Confirmación) y todos los otros e, incluso, toda tu vida, ya que a través de ella manifiestas de la forma más perfecta tu voluntad de unirse plenamente a Jesús, de vivir como El realizando así el fin sobrenatural de tu vida: unirse a Jesús en la entrega de la propia vida esperando la glorificación con El (tu resurrección).

OBSERVACIONES:

1. Como ya se ha dicho, estos tres sacramentos de la Iniciación cristiana están profundamente unidos ya que son signos de una única realidad (tu adhesión personal a Cristo) manifestada en tres aspectos diversos. Son tres ritos distintos de una misma realidad.
2. Después de estas consideraciones, te será más fácil comprender cuál es la realidad sobrenatural que ha nacido en ti tras el encuentro con Cristo:
 - la existencia de un "estado de gracia", o sea, tu aceptación del don que Dios te ha hecho de su misma vida (hijo en el Hijo), la armonía entre tu condición filial y las tendencias de tu voluntad (el pecado consiste en el rechazo de ese don de Dios)
 - El deseo de vivir toda tu vida y en todo momento actuando según el Espíritu del Hijo, la caridad. Cada una de las acciones de tu vida será vivida "filialmente", como una prolongación de la voluntad expresada en la recepción del sacramento. Toda tu vida quedará "sacramentalizada".
3. Esta realidad espiritual que nos presentan los sacramentos de la Iniciación cristiana, aparece en la Sagrada Escritura bajo los términos de coparticipación en la muerte-resurrección de Jesús. Recuerda, por ejemplo, las palabras de Pablo: "Sepultados con El en el bautismo, con El también habéis resucitado por la fe en el poder de Dios que le resucitó de entre los muertos" (Col 2,12).

NB. Todo esto es válido para la iniciación cristiana de los adultos, capaces de una respuesta consciente.

Para los niños, el Bautismo manifiesta el signo, válido para los cristianos adultos, del don concedido por Dios al niño, esperando que lo acepte personalmente en el momento en el que le sea anunciado.

Además de esa situación fundamental de la que hemos hablado hasta el momento, hay otras situaciones, que también tienen gran importancia en la vida.

d) La Penitencia

Con el sacramento de la Penitencia, se toma en consideración la triste posibilidad de que en algún momento disminuya el compromiso de vivir según el modelo

de Jesucristo, compromiso tomado en los sacramentos de la Iniciación cristiana. Existe en ti la posibilidad del pecado, de volver a vivir guiado por tu egoísmo, de “intentar” afirmarte a ti mismo llegando incluso a la destrucción de Dios.

En el sacramento de la Penitencia, Dios te revela que Jesús es también tu modelo de hijo que vuelve al Padre rechazando el pecado. Te revela que Jesús es también tu Redentor, tu modelo supremo de oposición al pecado, ya que, mediante su muerte, ha confesado su adhesión al Padre hasta llegar a su propia destrucción.

En el sacramento de la Penitencia, Dios, a través de la acción de su ministro, te manifiesta que está siempre dispuesto a acogerte si estás arrepentido de tus pecados y a readmitirte en la comunión de los otros cristianos.

e) La Unción de los enfermos

Con el sacramento de la Unción de los enfermos se tiene en cuenta la destrucción de tu propio ser por causa de una enfermedad, sobre todo si es grave.

Incluso en esta situación, Dios te manifiesta una especial identidad con la imagen de Cristo, que acepta sus sufrimientos y la muerte por amor, entregándose en las manos del Padre.

En el sacramentos haces tuyos estos sentimientos de Jesús y manifiestas tu deseo de pasar de este mundo al Padre, para encontrarte eternamente con El. (*Sant 5,14*)

f) El Orden

El sacramento del Orden orienta tu vida hacia el bien de los hombres mediante la misión de la evangelización. Dios te convierte en signo de la presencia de Cristo, te hace cabeza, jefe de la Iglesia.

g) El Matrimonio

Finalmente, el Matrimonio resalta tu deseo de entregarte, de darte a otra persona de sexo distinto.

También aquí Dios quiere manifestar que este acto de entrega mutua es signo de la íntima y personal unión de Jesús con todos los hombres. Entre dos personas en este mundo no puede darse una unión, física y espiritual, más profunda. Mediante el matrimonio aceptas llevar a cabo esa unión, signo de la realizada entre Dios y la Humanidad en Cristo Jesús. (Ef 5,22-23)

5. Conclusión

a) Creo que estarás ya convencido de la íntima relación entre evangelización y sacramentos y de la importancia prioritaria que tiene la evangelización para hacerte conocer de parte de Dios su eterno designio de amor, concretado en tu persona y que te invita a vivir “conscientemente” tu vida de hijo de Dios. Piensa que queda clara incluso la función de la Iglesia: continuar la misión de Cristo manifestando a todos los hombres el “misterio de Dios”, para que éstos, libre y conscientemente, puedan dar forma a su propia vida (cfr. Mt 28,16-20).

La actividad misionera es un deber para todo cristiano que ha conocido “el misterio de Dios” y al que su amor filial le empuja a darlo a conocer a los otros. Así, es la fe en el amor “preventivo” de Dios la que te puede impulsar a proclamarlo a través de la preocupación por una nueva criatura que viene al mundo. Tu fe y tu amor te llevan a profesar en medio de la Iglesia: “También este niño es hijo de Dios” (éste es el sentido del Bautismo de los niños).

- b) Te habrás dado cuenta de que en todo lo aquí tratado nunca se han usado expresiones como “los sacramentos producen tal efecto... infunden...”

Se ha pretendido evitar el peligro de que confundas lo que está más allá de tu experiencia con algo sensible.

Con todo, hemos de decir que en los sacramentos algo sucede en tu espíritu, algo entra dentro de ti, independientemente de que la persona, buena o menos buena, que te ha evangelizado lo haya hecho mejor o peor: realmente, en tu interior, algo ha cambiado, se ha verificado una conformación con tu nuevo ser de hijo, que será manifestada sólo después de la muerte. En el nivel de lo sensible tú seguirás con toda normalidad el ritmo de tu vida, pero sabrás que existe en tu interior una realidad sobrenatural que crece y se desarrolla: tu realidad de hijo de Dios.

Si se puede hablar de la eficacia de los sacramentos, no se debe hacer en el sentido de que en el sacramento se realiza algo al margen de tu vida, sino en el sentido de que en tu persona sucede lo que el signo manifiesta: tu unión personal con Jesús, tu “alianza” con Dios Padre. La *felicidad eterna*, la *vida eterna* no aportará a tu vida nada nuevo que ya no tengas aquí. Simplemente, allí se manifestará lo que ya está en ti, sobre todo cuál ha sido el verdadero nivel de tu amor filial. La vida eterna feliz será pues la eternización de tu estado de gracia, al mismo tiempo que la eternidad infeliz será la eternización de tu pecado, el desgarramiento profundo de tu ser (la auténtica y verdadera muerte).

Conclusion: en los sacramentos está siempre presente de una parte la acción de Dios que te habla a través de su ministro y de otra estás tú que, consciente y libremente, respondes a su palabra y aceptas el vivir esa situación de tu existencia como hijo de Dios, durante toda la vida.